

Procesos democráticos populares, ciudadanías y participación política

La política y lo político, la reconfiguración de los escenarios globales y latinoamericanos; modificaciones de los mapas de los poderes políticos y económicos los movimientos sociales, luchas populares, cuestionamientos a las lógicas tradicionales de la política. Los espacios públicos y privados: la calle y la red: modos contemporáneos de participación; la afectividad en la constitución de ciudadanías e identidades colectivas; principales demandas, sentidos y valores de los agrupamientos políticos y populares; reivindicación de derechos y ciudadanías (locales, globales); el derecho a la ciudad. La clave de la comunicación popular como constitutiva de estas prácticas.

Presentación

En la mesa de trabajo “Procesos democráticos populares, ciudadanías y participación política”, se buscó promover la reflexión y el intercambio de miradas en torno a diferentes tópicos vinculados a *la política y lo político*, la reconfiguración de los escenarios globales y latinoamericanos. Nos preguntamos acerca de las transformaciones de los mapas de los poderes políticos y económicos, los movimientos sociales, las luchas populares, y los cuestionamientos a las lógicas tradicionales de la política. La tensión entre los espacios públicos y privados: la calle y la red y los modos contemporáneos de participación. La cuestión de la afectividad en la constitución de ciudadanías e identidades colectivas; las principales demandas, sentidos y valores de los agrupamientos políticos y populares. La reivindicación de derechos y ciudadanías (locales, globales) y el derecho a la ciudad como manifestación emergente en los movimientos sociales y políticos. La clave de la comunicación popular como constitutiva de estas prácticas.

En ese marco, durante el desarrollo de la mesa los participantes presentaron diferentes trabajos que incluyeron avances y resultados de investigaciones, sistematizaciones de

experiencias, artículos y ponencias que buscaron interpelar la discusión sobre algunos de estos ejes, priorizando en todos los espacios promover el intercambio sobre los distintos trayectos, con el sentido último de abrir y nunca clausurar los debates. A tales fines, el rol de lo/as comentaristas de cada una de las mesas de trabajo resultó trascendental, en tanto ordenadores y articuladores de estas discusiones, de acuerdo a cada eje temático.

A continuación se presenta la relatoría de la mesa correspondiente al eje temático 3, producida por sus comentaristas, a los fines de generar una síntesis reflexiva de los aspectos más relevantes de las presentaciones transcurridas durante el encuentro.

Relatoría

Coordinadores:

Josefina Bolis

josefinabolis@gmail.com

María de las Nieves Piovani

manenep@hotmail.com

Ignacio Rojas

Al preguntarnos por la participación política y la construcción de ciudadanías en nuestras democracias contemporáneas resulta ineludible referir a una escisión antagónica de nuestro pasado reciente, que ha configurado nuestros marcos de interpretación y acción del presente. El neoliberalismo y el populismo latinoamericano constituyen dos campos semánticos confrontados en nuestro imaginario socio-histórico que, como han planteado Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2011), representan el puro ser y la pura negatividad de lo social; esto es, totalidades imposibles de suturar por estar amenazadas y penetradas constantemente por su reverso constitutivo.

Dicho antagonismo configura un punto nodal para comprender cómo pensamos, sentimos y vivimos las transformaciones simbólicas y materiales en diversas dimensiones: las relaciones de poder, las gramáticas de movilización e inscripción en el espacio público, las lógicas de representación y participación política, el

empoderamiento popular a través de la ampliación de los derechos y la construcción de nuevas ciudadanía, entre otras. Pero también resulta clave para el establecimiento de proyectos colectivos a futuro, esto es, para pensar la acción política de manera programática. En este sentido, deviene prioritario para la ciencia social indagar cómo se están configurando las identidades políticas a través de sus dos momentos constitutivos: la toma de decisiones y la formulación de demandas (Laclau, 2009).

¿Cómo se construye una voluntad política capaz de impulsar cambios radicales? ¿Cómo promover la configuración de ciudadanía más participativas y populares? ¿Cómo ampliar y universalizar los derechos? ¿Cómo profundizar la democratización de las esferas en las que transcurre la vida cotidiana? Estos interrogantes, que sintetizan sólo algunas de las preocupaciones epistemológicas y políticas que nos convocan en la actualidad, tienen la potencialidad de señalar una de las principales transformaciones de la última década: sitúan al Estado en un lugar fundamental, ya sea como espacio de lucha, como momento fundamental para dirimir los conflictos o como articulador de demandas.

Como sostiene Eduardo Rinesi, “el Estado se nos aparece hoy, (...) no ya -como lo pensamos durante mucho tiempo- como un enemigo de las luchas políticas por la emancipación, sino como un momento fundamental en esas luchas” (2013:37). Más aún, *hay derechos porque hay Estado* (Rinesi, 2013), es decir, el Estado es garantía de la profundización y ampliación del ejercicio de los derechos que consideramos fundamentales para el ejercicio de nuestra ciudadanía. Podríamos aventurarnos un poco más en este argumento para sostener que el Estado es también garantía de nuestra participación política. Éstos son momentos en los que el discurso político-estatal interpela explícitamente la movilización política, la apropiación del espacio público y la participación plural en la toma de decisiones; momentos en los que desde leyes, programas y políticas públicas se convoca a participar en el continuo proceso de democratización.

Ahora resulta clave también preguntarnos por el Estado, cómo pensarlo, como definirlo, cómo habitarlo, porque la historia nos muestra que el Estado no es una esencia inmutable, que no es un conjunto de aparatos o instrumentos, que tampoco es neutral- El Estado es una relación social y ámbito de disputa, que expresa un espacio- momento

de las relaciones de fuerza que se construyen en un tiempo histórico determinado. De esta manera, se constituye como garante no neutral de relaciones sociales conflictivas y en tensión, y en donde las formas en que se cristalizan estas relaciones de poder, están constantemente atravesadas por las luchas sociales fundamentales.

En este sentido, la Ciencia Social, la Universidad, los docentes, los investigadores - como parte del campo educativo estatal tanto en su gestión pública como privada- no están exentos de las transformaciones y tensiones que afectan al conjunto de la sociedad

En ese sentido, todo proyecto educativo y científico es parte sustancial de un proyecto social, y por tanto se constituye como un proyecto político. Así, el proyecto político va delineando las formas y la direccionalidad que asume el Estado en un momento histórico determinado, y no es más que el resultado de las luchas por la producción y distribución de los bienes materiales y simbólicos, que van cristalizando en las orientaciones de las políticas públicas.

Durante el neoliberalismo, los distintos ámbitos ligados a la producción y difusión de los saberes y a la planificación de las políticas públicas, reprodujo y legitimó un discurso basado en premisas pretendidamente “objetivas” que daban por sentado un orden social irreductible e inmodificable, que reducía al Estado casi exclusivamente a la función represiva, cediendo el terreno de la regulación social al mercado, fragmentando la articulación popular y cancelando toda posibilidad de participación mayoritaria y democrática en las decisiones de política pública.

El proceso de des-ciudadanización, exclusión de los jóvenes, las grandes mayorías y la desvalorización de las instituciones públicas productoras y reproductoras de sentido - como la Ciencia Social y la Universidad - fueron consecuencias insoslayables de la democracia neoliberal de la post-dictadura.

Los medios masivos de comunicación asumieron un rol preponderante en las construcciones legitimantes del orden social y - de esa forma - el campo periodístico-mediático se apropió – de manera negociada y consensuada con el neoliberalismo político- del monopolio de la “expresión legítima” de la opinión pública,

convirtiéndose en gran medida, junto a los economistas del *establishment*, en los intelectuales orgánicos del período.

El cambio de rumbo estratégico a partir del año 2003, abrió la posibilidad del desarrollo nacional-latinoamericano, democrático e inclusivo, que en su despliegue agudizó las contradicciones político –ideológicas y culturales del proyecto neoliberal, poniendo en crisis la institucionalidad creada en las décadas anteriores. De esta manera, se inició un proceso instituyente en el que el Estado re- asumió un rol protagónico y central en la producción y distribución de los bienes materiales y simbólicos, elevando los pisos de justicia social a través de la promoción y creación de leyes y programas tendientes a la universalización e igualdad de derechos.

La instancia -o el momento- de re-pensar los proyectos políticos de cada país, surgen como necesidad de darle vigencia y profundización a esos procesos de transformación política, económica y cultural, que Latinoamérica viene llevando a cabo desde comienzos del siglo XXI. En este sentido, todo proyecto político surge como horizonte a la vez que como punto de partida de las acciones y decisiones que van delineando al Estado como un actor político en las luchas por el orden de lo social.

Estos proyectos políticos no están aislados de las demás instituciones y esferas de la vida pública que configuran un Estado, sino más bien que está en relación (tensa) con otro proyecto que aunque con sus especificidades, también es político. Por ello, es impensable un proyecto Pedagógico-Educativo-Universitario, divorciado del proyecto político que lo contiene.

Vemos que la Argentina está transitando un proceso histórico de transformación en el que el Estado se define y se asume como garante de la igualdad y la justicia social. Por lo tanto, este es el momento de reflexionar y debatir en torno al funcionamiento de la Universidad Pública, de los recorridos y debates que se producen en el campo de la Ciencia Social, en lo que refiere fundamentalmente al acceso, construcción y distribución no sólo del conocimiento, sino del conjunto de bienes de manera igualitaria y democrática.

Entonces la puesta en práctica de todo Proyecto Pedagógico que engloba las ciencias-docentes-investigadores-Universidad, etc. de un país responde a la perspectiva política que éste le imprima para la formación de sus ciudadanos, pero también está en relación con la perspectiva económica, social y cultural, mediante la cual se configuran los proyectos hegemónicos.

La reconfiguración del Estado como síntesis que condensa, a la vez que articula los intereses, demandas y contradicciones del pueblo, y como un actor de poder que junto con sus instituciones y actores, disputa los procesos que configuran lo social, está en franca consonancia con los procesos de transformación política, económica y cultural, que se están desarrollando en Latinoamérica en general y Argentina en particular.

Por ello, la mesa de *Estado, participación política y construcción de ciudadanías* resulta clave para reflexionar – desde el campo de la Ciencia Social- la relación entre Proyecto Político y Proyecto Pedagógico y los modos en que se articulan los mecanismos que posibilitan profundizar la participación popular en el Estado, en la construcción de las demandas y la gestión de las políticas públicas como el camino que garantice la profundice la democratización de nuestras sociedades.

Ello nos plantea a los Cientistas Sociales un desafío central y una responsabilidad histórica a la vez que un profundo compromiso ético- político que nos inscribe en la disputa por la consolidación de esos horizontes, para los cuales la alianza estratégica entre Estado, Pueblo, Ciencia y Arte, se constituyen como nudo básico para sostener y desarrollar el proyecto nacional- popular latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

LACLAU, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2011 [1987]). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

RINESI, E. (2013). *De la democracia a la democratización: notas para una agenda de discusión filosófico-política sobre los cambios en la Argentina actual. A tres décadas de 1983*. Revista Debates y Combates, N° 5, Año 3. Buenos Aires: Fundación Casa del Pueblo.

